



José Martí

# Semblanza de un genio

Por: Alfonso M. Escudero

(Tomado del Prólogo de: José Martí - Páginas Escogidas - 1953 - Buenos Aires)

(SÉPTIMA DE 8 PARTES)

El primer libro que Martí publicó fue *Ismaelillo* (1882), escrito entre 1881 y 1882. Es el homenaje poético al hijo.

"El ataque directo y la pasmosa simplicidad - dice Alfonso Reyes - comunican a las emociones paternas una gracia deliciosa".

Molde: la seguidilla, el romance y otros tan simples como esos.

En cuanto a sus *Versos sencillos*, aparecen en 1891, dedicados a sus amigos Manuel Mercado, mexicano, y Enrique Estrázulas, uruguayo.

Los había escrito en 1890, en las montañas de Catskill, en un descanso impuesto por los médicos, y corresponden a una época en que ya había vencido: escribe en varios periódicos del continente, es cónsul de tres países, está por acabar de organizar el partido Revolucionario Cubano, pero, bajo esa apariencia triunfal, hay una herida que duele: la vida conyugal irremediablemente rota.

En el prólogo escribe:

"¿Por qué se publica esta sencillez escrita como jugando y no mis encrespados Versos libres, mis endecasílabos hírsutos...? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en las formas llanas y sinceras".

Molde: la redondilla, el romance, la cuarteta (en alguna ocasión, cuarteta monorríma, intencionalmente primitiva).

Pero "la sencillez de Martí - dice Gabriela Mistral - no es nunca primarismo, es decir, facilidad de primer plano y ahorro de hondura... Esta sencillez nada tiene de simple".

"La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles" concluye Darío.

Y Andrés Buezo:

"Son los versos clásicos comunes, pero no comunes en su tiempo, ni como todos: restaurados y remozados. Es la vuelta a lo clásico, pero con sentido moderno".

De las composiciones de *Versos sencillos*, la que ha logrado una difusión mayor es, sin duda, *La niña de Guatemala*, expresión de un recuerdo doloroso en que José Ma. Chacón y Calvo ve "fragmentos de viejo romance o canción antigua, conservados por la tradición popular".

Para Hernán Díaz Arrieta (Alone) "es una balada... de una belleza límpida, de un diseño gracioso, alado, suave".

Y para Gabriela Mistral:

"A pesar de cuanto realizó el modernismo en poesía sensual auditiva y visual... el poema más donoso, el de ritmo más cimbreante que se haya escrito en la América Latina".

## IV.- EL INTELLECTUAL Y EL ARTISTA

### Formación

**Yo vengo de todas partes  
y hacia todas partes voy.**

"Educado un poco a la diábala", Martí es fundamentalmente un autodidacto.

Y no fué un ignorante: alcanzó amplia cultura general.

"Quien estudie atentamente su obra, se sorprenderá de la variedad y vastedad de sus lecturas, bien aprovechadas, gracias a su fina sensibilidad y claramente organizadas por un talento de excepción".

La base es naturalmente española, lo que desde luego explica su estoicismo en el matiz senequista, su dramatismo, su gusto por la frase sentenciosa y barroca.

Había estudiado la literatura española a fondo y leído sus clásicos, especialmente a Cervantes, Santa Teresa, Calderón, Quevedo, los dos Luises, Saavedra Fajardo, Gracián; y entre los más modernos apreciaba el lenguaje de Pereda, el arte de Tamayo, y conocía a Alarcón, Varela,

Pérez Galdós, doña Emilia y Palacio Valdés; sabía gustar la densidad de Bécquer; y por lo sentencioso sobreestimó a Camoamor.

De las literaturas extranjeras, frecuentó la Biblia en traducciones; parece que leyó el griego, el latín y el alemán y conocía bastante bien a varios de sus escritores representativos; hablaba y leía el portugués y el francés (el Lammenals de *Paroles d'un croyant*, Hugo, Sully Prudhomme, Baudelaire, Méndez, Coppée, Banville, Flaubert, los Goncourt, A. Daudet, Zola...); y de su dominio del inglés en hombre que vivió largos años en Nueva York, baste decir que admiraba a Shakespeare, Emerson y Whitman y, sobre todo, que supo darse cuenta de las limitaciones de Wilde.

Desde el punto de vista ideológico, fuera de la base cristiana y tradicional, conviene sumar, en los años iniciales, el influjo de su maestro Mendive, el de Luz y Caballero, y más tarde, el de Sanz del Río y demás krausistas españoles; el trascendentalismo de Emerson y el pragmatismo inglés y norteamericano.

Por lo demás, en este terreno, y como escribe Mañach, "sufrir la influencia, no es, al cabo, elegirla? Y, sobre todo, siempre está, por encima de "la raíz, el ala".

En resumen - y como dice Uduarte.

"La cultura de Martí era... sobre todo literaria y medularmente española, con buena base clásica y con sucesivos y ricos aportes de lo francés, lo norteamericano e inglés y, probablemente, de lo alemán, amén de otros contactos circunstanciales con las principales lenguas y literaturas modernas".

### Hacia un americanismo literario

En 1878 escribía a José Joaquín Palma:

"Dormir sobre Musset; apegarse a las alas de Víctor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojar-se en las simas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdenar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pátida del Darro, vale tanto, ¡oh amigo mío!, tanto como apostatar".

Años más tarde (1893) insistía:

"Una literatura altamente americana, de observación fiel y directa, cuya beldad y nervio vienen de la honradez con que la expresión sobria contienen la idea nativa y lúcida. Del peso de la idea se quebran las frases, antes quebradas al peso de flores traperas y llanto de cristalería".

Se burlaba de los que salen "con antiparras yanquis o francesas".

No usó clichés ni recetas.

Proclamó la independencia literaria así como luchó por la independencia política.

Y, en términos de Jorge Mañach, ha llegado a ser "el primer acento genuinamente personal que se da en la prosa cubana".

### Señorío de la palabra

Le preocupaba el arte de decir: ¿no habla por ahí de "escribir con la clara limpieza y elegancia sabrosa y giros gallardos del idioma castellano"?.

Y ciertas advertencias de 1893 a Gonzalo de Quesada y Aróstegui nos revelan que no olvidaba ni la gramática ni la puntuación: "Que no quede una frase sin sentido gramatical. Las comas lo ayudan, cultíve las comas".

Había leído a San del Río y demás krausistas españoles, y, sin embargo, no se había contagiado de su lenguaje laberíntico.

Hombre amarrado a muchos quehaceres, escribía sin

norma fija, de cualquier modo, de prisa, en cualquier parte, sobre las rodillas.

Y su dominio del idioma y señorío del estilo permitían que, aun en clima tan poco propicio, fueran brotando bajo su pluma o su lápiz esos párrafos apretados, densos, nerviosos, precisos; esas frases relampagueantes, sentenciosas como aforismos; esas metáforas delicadas o audaces que se precipitan unas sobre otras, y, sin embargo, no producen el efecto de confundir sino de iluminar de un modo veloz y constante; esas cláusulas de ritmos variados; esas palabras cargadas de sugestión; era prosa de poeta que musita o que clama, y que eleva de categoría los temas más vulgares; era prosa de gran escritor.

### La retórica eterna

Con frecuencia hablaba en imágenes.

"Los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos".

"Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor, ¿qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a la guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes, que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?".

Como se ve, las figuras patéticas acuden con espontaneidad a sus labios o a su pluma: la prosopopeya, la interrogación, la exclamación, el apóstrofe, la hipérbola.

La metáfora a veces se le prolonga en brillante alegoría.

Respecto a las descripciones, hay que relacionarlas tal vez con su frecuentación de los pintores.

Es interesante hacer notar que no le fueron familiares ni la ironía ni la perifrasis: no correspondían a su espíritu bondadoso y franco.

A pesar de su práctica oratoria, cuando recurre a la amplificación, lo hace con preferencia en oraciones yuxtapuestas o coordinadas, más que subordinadas, y con frecuencia emplea oraciones cortas, sentenciosas.

### Aclareamiento

En Guatemala lo llamaron doctor Torrente. Y allí y en otras partes pudieron anotarse la cargazón excesiva de sus párrafos, el amontonamiento de ideas que a veces llegan a estorbarse, lo tupido de algunas oraciones.

Y es que "el trópico - dice Luis Franco - está en Martí con su naturaleza intrincada, afiebrada y convulsiva y su fecundidad monstruosa, entre el susurro de alma encantada de la palma real y el silbido celeste del sinsonte".

Pero esta exuberancia tropical no es lo mismo que el estilo de períodos interminables tan frecuentes en los escritores de habla española en su época.

Las suyas son con más frecuencia - se acaba de decir - simples series de oraciones yuxtapuestas, o coordinadas por y o por o.

Y, además, a medida que se acerca a la muerte, que presidente la muerte (para mí, ya es hora), se simplifica, se adelgaza, se aclara y serena, y escribe sus mejores páginas.

Porque - como él mismo sugería - "el arte de escribir ¿no es reducir? Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posible; eso sí, y cada palabra lleve ala y color".

(Continuará)

